



CONCESIONES FORESTALES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Oscar Guzmán

Han pasado aproximadamente 13 años desde que el 17 de julio del 2000 se promulgó la Ley Forestal y de Fauna Silvestre No. 27308, la cual introdujo un nuevo orden para el aprovechamiento de recursos del bosque basado en tres criterios: 1). el manejo forestal sostenible, 2). el ordenamiento del recurso, y 3). La incorporación al mercado de los servicios ambientales del. El manejo forestal sostenible, obliga a toda persona o empresario que pretenda dedicarse a la actividad forestal con fines comerciales o industriales, cuente con un plan de manejo aprobado por la autoridad competente.

Sin embargo, tal como podemos constatar hoy en día, la problemática forestal y la responsabilidad social de las empresas forestales sigue siendo la misma, casi nada ha mejorado y lo pongo en el siguiente contexto:

- La inmensa riqueza forestal que tiene el Perú sigue siendo saqueada y depredada mayormente de forma ilegal. Más del 80% de la madera en el Perú es abastecida de manera informal, es decir, pese a contarse con contratos para un área específica se continúa extrayendo de cualquier área afectándose áreas naturales protegidas, tierras indígenas y, en general, cualquier remanente de bosque.
- Los principales exportadores de madera, continúan comprando madera sin preocuparse en gran medida de la procedencia, contribuyendo a la cadena de la extracción ilegal.
- Las Comunidades Nativas continúan luchando contra la corrupción y siguen demandando mayor transparencia de todos los actores forestales.
- Cada día se continúa deforestando aproximadamente 725 ha de bosques.
- Hasta 1990 la superficie deforestada se estimaba en 9'500.000 hectáreas; hoy en día esta cifra es mucho mayor.
- Muy pocas empresas forestales han implementado políticas de RSE. Desde el Estado no hay una política clara al respecto.
- El objetivo de las concesiones forestales siempre ha sido el de generar crecimiento de la inversión privada, generar oportunidades de trabajo y contribuir al mejoramiento de la capacidad adquisitiva, en armonía con la conservación de los recursos forestales. En esto no hemos avanzado casi nada.
- Falta asistencia técnica, institucional y servicios financieros. En este contexto también es importante continuar buscando estrategias de Responsabilidad Social Empresarial.
- Es fundamental respaldar las decisiones a las que llegan las comunidades nativas en el marco del desarrollo sostenible. Las comunidades nativas tienen muy poco apoyo.
- Continúa siendo importante el apoyo a las instituciones, el desarrollo de mercados y la participación de la sociedad civil.
- Las comunidades nativas expresan su preocupación por sus territorios. Piden que se traten los temas forestales de acuerdo a las normas.
- El poblador amazónico se siente excluido y conducido a la marginalidad en la oportunidad de trabajo que le proporciona el bosque.
- La poca presencia del Estado en la Amazonía. Entendemos que el Estado no puede estar en todos lados, máxime en las remotas áreas de extracción forestal. La respuesta

no es tener semáforos en el río sino generar un capital social que aporte al funcionamiento adecuado de la institucionalidad forestal.

- Hasta ahora poco se avanzó en el ordenamiento territorial al interior de las comunidades y caseríos para aprovechar y conservar mejor nuestros recursos naturales.
- La institucionalidad en las comunidades aún no se ha fortalecido. Existe mala conducta y corrupción en algunos dirigentes.
- Desinformación y desconocimiento de los aspectos legales, técnicos, económicos, administrativos y de comercialización, que son esenciales para poner en práctica un manejo forestal sostenible, llevar a cabo negociaciones y aplicación de políticas de RSE.
- Poca evaluación y monitoreo de los impactos ambientales que causan las empresas forestales en el ámbito de las concesiones. Por ejemplo el manejo de desechos sólidos de las empresas forestales (normas, leyes, experiencia, etc)

A pesar de la problemática antes mencionada, el Estado acaba de anunciar el lanzamiento de concesiones forestales por 4 millones de hectáreas. Los problemas siguen siendo los mismos, tales como poca importancia al sector forestal, informalidad generalizada en el sector, deficiente información del potencial real de los recursos existentes, deficiente zonificación forestal, datos equivocados e incongruentes acerca de la rentabilidad de las concesiones, legislación poco clara, marginación del poblador amazónico y sobre todo la poca voluntad política y de apoyo por parte del Estado.